



BOLETIN DE LA OBISPADIA DE LEON

SECRETARIA DE CAMARA DE LA OBISPADIA DE LEON

SECRETARIA DE CAMARA

Continúa la suscripción de la Diócesis de León en favor del Romano Pontífice.

Suma anterior. 106.137

Una persona piadosa de 40

D. Benito Zorita Arias, Beneficiado de Mansilla. 80

D.ª Victoria Calleja de Añoza. 320

D. Lorenzo Ibañez, Párroco de id. por segunda vez. 19

Total.. 106.613 55

Idem para los gastos de la Canonización del Beato Miguel de los Santos.

Suma anterior. 3.142 72

El Párroco de Capillas y cuatro feligreses. 40

D. Benito Zorita Arias. 20

El Párroco de Pontedo. 19

El de Añoza y sus feligreses. 46

El de Terradillos y los suyos. 80

D. Antonio Allende, Párroco de Abastas y feligreses. 17

El Párroco de Castroponce. 10

Seis feligreses de idem. 10

D. Ignacio Bernaldo de Quirós, Presbítero. 7

Total.. 3.388 72

Leon 28 de Enero de 1862. Miguel Zorita Arias, Secretario

392

VIERNES 31 DE FEBRERO DE 1883

N.º 20

EDICTO PARA ÓRDENES.

Habiendo dispuesto S. E. I. celebrar órdenes generales mayores y menores en las próximas t mporas de Ceniza, se convoca por el presente á todos los que las soliciten para que desde esta fecha hasta el 20 de Febrero próximo, presenten sus solicitudes en esta Secretaría de Cámara, acompañando á ellas los que hayan de recibir la Prima tonsura las partidas de bautismo y confirmación, con certificación de buena conducta librada por el párroco propio, en la que también acrediten la frecuencia de los Santos Sacramentos.

Los que hubieren de ser promovidos   las órdenes menores y Subdiaconado, presentarn además de la partida de bautismo y certificación expresada, la que acredite igualmente la frecuencia de los Santos Sacramentos expedida por el respectivo confesor, si se hallaren estudiando en esta ciu-

dad, el título de Prima tonsura, el de la pieza eclesiástica que obtengan, y certificación del Consejo provincial en que conste hallarse libres de toda responsabilidad por los sorteos celebrados, expresando en su solicitud los pueblos y parroquias donde hubiesen residido.

Los que hayan de recibir órdenes de Di conos   Presb teros, acompa arn también la partida de bautismo   no ser que obre ya en esta Secretaría en cuyo caso expresarn la época en que la presentaron, y además igual certificación de buena conducta y frecuencia de Sacramentos, la de haber ejercido el órden, recibido, y asistido á las conferencias morales con el título respectivo. Pasado dicho término no se recibir  solicitud alguna, ni tampoco las que no vengan acompañadas de todos los documentos expresados; advirtiéndose   los que fueren admitidos que los exámenes darán principio el 26 de dicho mes de Febrero, Leon y Enero 24 de

1862.—Miguel Zorita Arias, Secretario.

SOBRE LA TOLERANCIA RELIGIOSA.

INSTRUCCION PASTORAL DEL ILUSTRÍ-
SIMO SEÑOR DOCTOR DON ANTON
MONESCILLO, OBISPO DE CALAHOR-
RA Y LA CALZADA.

Conclusion.

» Ou le catholicisme est l'allégo-
» rie doit faire place à la réalité, ou
» la théologie est impiété, et la foi
» sacrilège. Un Dieu qui gouverne,
» et qui ne s'explique pas, est un
» Dieu que je nie, que je hais par
» dessus toute chose.....

» Pour moi, je ne recule devant
» aucune investigation. Et si le Ré-
» vélateur supreme se refuse à
» m'instruire, je m'instruirai moi-
» même; je descendrai au plus pro-
» fond de mon ame; je mangerai,
» comme mon pere, le fruit sacré de
la science; et quand d'infortune je me
» tromperais, j'aurais du moins le
» mérite de mon audace, tandis que
» Lui n'aurait pas l'excuse de son
» silence.....

» Qu'est-ce d'abord que la reli-
» gion? La religion est l'éternel
» amour qui ravit les ames audela
» du sensible, et qui entretient dans
» les sociétés une inaltérable jeunes-
» se. Ce n'est point à elle de nous

» donner la science: le dogme dane
» la religion ne sert qu'à éteindre
» la charité. Pourquoi de soi-disant
» théologiens voudraient-ils faire du
» plus pur de notre conscience une
» phantasme de mystères?»

Ya veis claro en el fondo de las
mas formidables cuestiones, mer-
ced á la luz que derrama en el
mundo este llamado *genio soberano*.
Haciendo sobre el materialismo la
soberbia; poniendo la demencia so-
bre la razon, los delirios sobre la
verdad eterna, el escepticismo sobre
el dogma católico, y levantando la
blasfemia, al eco infernal de la obs-
tinacion, sobre todo lo santo y ado-
rable; odiando á su Dios y Señor
con el odio de la maldicion y del re-
to, y revolviéndose en el encono mas
impío contra la Providencia y con-
tra el gobierno de la Providencia,
despues de haber negado á Dios:
envidioso este hijo de Satanás de
no poder llamarse autor del pecado
de origen, hace todo lo que podia
hacer el hombre miserable dejado
de la mano de su Criador, á saber:
imita con furor de condenado la
conducta rebelde del primer crimi-
nal. Y mas todavía que envidioso,
encerrado dentro de la propia de-
sesperacion, dice: aun engañado
tendré al menos el mérito de la au-
dacia... ¡Hé aquí para lo que se
pide tolerancia! De intento no he-
mos querido manchar la noble y
majestuosa habla castellana vertien-

do tantas abominaciones á la sonoridad de nuestra lengua. ¡Verdaderamente, repelimos, que Dios es eterno cuando tanto sufre los crímenes de los hombres *Patiens, quia ceternus*.

Y como la calificación de *ingenio soberano* se haya dado dentro de nuestra diócesis, así á Proudhon como á Jorge Sand, no sin dolor de nuestra alma vamos á tomar del segundo *génio soberano* palabras y sentencias igualmente horribles. «*J'ai pour me préserver du desespoir, la religion du plaisir... Braver la honte, c'est, une vertu, c'est une force, c'est une sagesse.*

«*Si tu n'et pas... Oh! alors je suis-moi meme Dieu, et non maître, et je puis briser le temple, et l'idole...*

«*Entre amant, courtesane et mere trois conditions de la destinée de la femme auxquelles nulle femme n'échappe, soit que elle se vende par un marché de prostitution, soit par un contrat de mariage.*» Y en la titulada *Jacques*, apura toda la hez de su pervertido corazón, diciendo: «*Ce qui avilit une femme, ce qui constitue l'adultere; ce n'est pas l'heure qu'elle acorde á san amante; c'est la nuit qu'elle va passer en suite avec son mari...*»

En medio de esa confusión que horripila, y de esa precocidad que estremece, preciso es aceptar el combate allí donde nos estrecha

el enemigo esgrimiendo las armas con que él mismo pelea. ¿Haríamos bien poniendo en ruedas los libros, cuando los arrastra el vapor, y cuando el pensamiento hablado marcha por un alambre de fuego? Discurrid lo postergados que andaríamos, y cómo en sola una cuestión de velocidad daríamos el triunfo á la materia que de suyo es pesada, sobre el espíritu que salva los espacios, saltando las fronteras sin guías, y sin registros, sin aduanas ni intervencion.

¿Quieren encerrarnos en la caja del *sentimentalismo*? ¡Cuán estrechas y angustiosas regiones! ¡Que cortos horizontes! Levantemos la losa de este pavoroso sepulcro. Salgamos de una atmósfera que ahoga. Lo que alcanza la vista, y lo que afecta el oído, el tacto y el paladar, el sentir y el padecer, la impresión que agrada y el dolor que atormenta, las escitaciones sensuales, y los placeres sensibles ¿veis que todo esto compense por una idea grande, por un sentimiento benéfico por un poema ó por un sano discurso, por un consuelo en medio de la aflicción, por la resignación en medio del infortunio, por un consejo, ó por una plegaria, por un sí que tranquiliza, por un no que ennoblece el valor cristiano? Recojamos en el amor de Dios esos pedazos de alma que nos arrancan las mentidas teorías.

Se gastan los hombres y cansados los sentidos, enferma la naturaleza muerta á las escitaciones, helado el tacto y turbada la vista desfallecido, pobremente decrepito el *sentimentalismo*. . . . ¿qué felicidad promete? ¿Que recuerdos invoca? ¿A qué Dios clama? ¿Con qué satisface á sus adoradores? Huyó él como huyeron ellos. . . . Es la sombra perseguida por el Rey D. Pedro. Quiérenla matar, y no puede morir.

Dejamos aparte la cuestion de desengaños. Lagrimas de dolor arrancan estos recuerdos? ¿Quién á jóvenes preciados devolverá su vida segada en flor por el *sentimentalismo*? ¿Quién dará sonrosado á la lividez, llenará las huellas cárdenas que una anticipada decrepitud estampó sobre los semblantes? ¿Quién alegrará esos espíritus escépticos, muertos á toda idea, prontos al tedio, vivos al pesar? ¿Quién, quién dará tono á esas fibras secas cortadas por el vicio, y gastadas por el desórden de los sentidos? ¿Les compensará en sus pérdidas de paz y de afecciones, de puros placeres y de una amistad sincera un cuadro fantástico? Todo sucumbe á golpe aleve de la felicidad *sentimentalista*. Y ¡oh Dios Omnipotente! para hacer mas cruel el sarcasmo, y mas blasfema la idea, se califica á este envenenamiento moral de *Religion del placer*. Horrible

conculcacion! La amistad de los cónyuges como afeccion, el cariño de los consortes como vínculo de confianza, la obligacion de perpetuidad como prenda de venturas, los respetos de honradez como señal de consideracion, las muestras de aprecio como espresion de glorias mútuas, las dichas, los pesares, los sucesos prósperos como la adversa fortuna, las satisfacciones de familia con los desvelos de la gobernacion doméstica, los hijos, los niños, esas delicadas y preciosas existencias, tanto lazo, tan gustosos vinculos, tan dulces ligaduras, ¿veis que consientan la emancipacion? . . .

Emancipada del deber quieren ver á la mujer ligada con la infamia, sola en su descrédito y entregada en holocausto de la burla pública. La dan en espectáculo del libertinaje, primero al desenfreno y después á la licencia de un desvergonzado populacho.

La separan de cuanto hay mas grave, mas alto y mas sagrado para declararla libre en su delirio, libre en su abandono, devorada de angustias, enervada, sujeta á todas las miserias morales, á todas las privaciones físicas, á todos los implacables rigores, á los pesares mas hondos, y á la mas degradante infamia.

La prometen *emancipacion*, y la dan en cambio esclavitud mortal,

vergonzosos tratos y crueles desprecios.

Si en casos particulares disfrutan las *emancipadas* la varia fortuna de una fama vituperable, no creais menos azaroso lo que pasa dentro del corazon y á solas con el recuerdo, en lucha con los recelos, y cuando el alma habla en nosotros á pesar de nosotros. Y.... queda en doloroso *aparte* la cuestion de malos tratamientos.

Los crueles caprichos de figurar y de adquirirse nombre á costa de la honra, bien castigados van cuando sombras vanas y realidades funestas pasan por delante de tan desgraciadas cabezas. El cambio es terrible, la compensacion atormenta. No lo dudeis; el mundo es mal pagador de las pasiones.

De su inagotable tesoro de amarguras y sentimientos salen con fuerza de rayo esos aires que estremecen toda el alma en su vida de razon y de esperanzas. Considerad tambien á qué precio pagaria la mujer la emancipacion con que la brinda la escuela *sentimentalista*.

Esa fatal consejera anda recorriendo las notas de la vibracion moral para hacer sonar una despues de otra todas las armonias que seducen, que adormecen y envenenan.

Por lo mismo que la pulsacion es suave, dulces los tonos y agradable la melodia, hay mayor peli-

gro en tomar la letra de esas modulaciones artificiosas. Ni se percibe el sentido, ni se conoce el objeto. Ocultas andan bajo esos velos de seducccion las mas penosas agonias morales. Ved cómo procede esta seducccion.

Empieza por la letra, la viste de gala tomando prestados los encantos á la imaginacion y los chistes delicados al talento; llévala despues en un triunfo de orgullosa embriaguez cantando sus glorias y celebrando sus grandezas; la deja como suspensa en los goces, la tiene en inquieta espectacion; y un golpe de cánticos en que se conciertan todos los agentes, la letra, la imaginacion, el arte y las bellezas, hace perder al juicio su aplomo, al talento su luz, á la voluntad su resolucion, al alma su libertad y al corazon su vida con su reposo. Cae deslumbrada toda una existencia. La seducccion ha hecho una esclava de la mujer á quien prometia emancipar.

De pronto se tuvo esto por mera cuestion de habilidad; creyóse luego valentía, despues arrogancia, mas tarde atrevimiento; y en seguida como en desconcertado empuje aparecieron juntas la impiedad y la licencia con el escepticismo; la blasfemia y el reto, con la invocacion sacrilega; el ódio y la depression, con el horror sempiterno de un infierno preludiado en la tierra. Ahí teneis los hechos intelectuales y mo-

rales, vivo reflejo de los *genios soberanos*. ¡Así toleran! ¡Esto pretenden se les tolere!

Con horrible serenidad pone *Jorge Sand* en boca de cierto personaje estas palabras panteístico-ateas. «*El espíritu del bien, y el espíritu del mal, es un mismo espíritu, es Dios; el bien y el mal son distinciones que hemos creado; Dios no las conocía.*» Hé aquí la mas espantable de todas las fusiones! Dios mismo, el ser bueno por esencia, el ser perfectísimo, el Dios santo y misericordioso que permite, en sus investigables designios, la impía rebelión, y la diabólica ingratitude de quien así le ofende y blasfema de su nombre; ese Dios fuerte, poderoso y señor de todas las cosas es á la vez *espíritu de bien y espíritu de mal*, y este doble espíritu es *Dios*. Cuando á presencia de la civilización cristiana se oyen estas invectivas del orgullo y de la licencia, seguramente hay mucho que temer y mucho de que pedir á Dios misericordia. Lloremos de pesar á vista de semejante desbordamiento, y pidamos al Padre Celestial derrame un torrente de luz y de perdón sobre tantas y tan densas tinieblas, sobre tantos y tan lastimosos extravíos.

Si el bien y el mal son distinciones creadas por nosotros, y Dios no las conocía, entonces la idea de lo justo y de lo injusto son igual-

mente distinciones hechas por el hombre; entonces la virtud y el vicio son una misma cosa, la clemencia y la crueldad, la misericordia y la dureza de corazón, el perdón y la venganza, la caridad y el ódio, la generosidad y el resentimiento, el amor del prójimo y el asesinato, el respeto á los padres y el parricidio, la honestidad y la impureza, la virginidad y la prostitución; serán una misma cosa la justicia y la injusticia, como Dios y Belial, la luz y las tinieblas, lo bueno y lo malo, lo justo y lo injusto; y también será igualmente execrable la memoria de San Atanasio que la de Arrio, la de San Agustín que la de Pelagio, la de San Francisco de Sales que la de Voltaire, y la de San Vicente de Paul que la de Robespierre... Otro siglo menos demente que el nuestro habria emprendido la tarea de sus adelantos y de sus progresos, relegando de la sociedad los mónstruos que la trastornan, que la pervierten, que la estravian y corrompen; habria comprendido que mientras se santifique el crimen, mientras se divinice el crimen, mientras el panteísmo enseñe la fatalidad, la necesidad, la fuerza, la irresistible tendencia de la organización, la *religion del placer*, los nefandos agrupamientos, la *libertad pasional*, el sentimentalismo, y mil absurdos igualmente perniciosos; ni el orden,

ni la paz, ni clase alguna de ventura es concebible en el mundo.

Ahora bien, si las doctrinas, si las máximas, si el plan completo de regeneración social se llevase á cabo por medio de la filosofía panteísta, y con el auxilio poderoso de la novela del mismo género; entonces empezarán los pueblos á relegar á Dios de la sociedad, á conculcar las imágenes, á derribar los altares, á demoler los templos, á quemar los archivos parroquiales, á establecer funciones paganas, á dar culto á la razón, al sentimiento, al amor, á la sensualidad, á la *libertad pasional*, al adulterio, al crimen y al suicidio, empezarán á divorciarse los matrimonios, á disolverse las familias, á sublevarse los pueblos, á sacudir toda clase de yugo, y sentados al borde de un abismo de lágrimas y de sangre, dirían entonces, ¡somos Dios mismo!

Ya notais con qué alarde de alabanzas se han levantado hasta la categoría de *génios soberanos* estas desdichadas cabezas; y comprended cómo tiene razón la *tolerancia religiosa* para declamar contra el recogido y quema de libros, parecidos á estos, los cuales son verdadera deshonra de la libertad del pensamiento, y por lo mismo sirven de propio asunto para que la obcecación humana cante lúgubres endechas sobre tales cenizas. ¡Ah! Si la Iglesia con su divina ac-

ción y enseñanza no velara por la pureza de las doctrinas y de las costumbres, muy luego aparecería á flor de la sociedad, el repugnante espectáculo de la miseria y degradación que ofrece el paganismo. A él camina con descompasada celeridad esa muchedumbre de sonámbulos que esclavos de vago y lastimoso delirio tienen levantado, para castigo de sus propias contradicciones, el estandarte del positivismo.

Miran con horror y vuelven desdenosos la cabeza cuando se habla de revelación, y de misterios para sepultar su razón, su dignidad y su honra en los encontrados abismos, no de los misterios, sino de los absurdos racionalistas. *Venit diabolus habens iram magnam, sciens quia modicum tempus habet.* (Apoc. 12-12.) Y como es la peor de las herejías, tuvo por autores á los más perversos entre los hombres. *Ut vero pessima hæresis est, ita pessimos habuit auctores, fautoresque.*

No puede ocultarse que á presencia de la autonomía en el pensar, en el creer y decir, alcanzan menguado prestigio los conocimientos teológicos y que el renombre de la esclarecida escuela católica, las tradiciones, las costumbres y la doctrina de las historias son negocio de completo repudio para el libre pensador. Pero al menos que haya sinceridad y

se guarde consecuencia. Que nos entendamos por Dios, y que el *signum audibile interioris conceptus* valga en el mostrador Luterano, al menos para fianzas. Mucho há era conocido en el mundo científico un ingenio que goza al presente de funesta celebridad. Llamábase el P. Passaglia. Era miembro de la ínclita Compañía de Jesus. De entonces acá no se ha hecho teólogo ni podido hacerse, si ya no lo era. Mas todavía, apartado de la fé en la autoridad de la iglesia católica con sus irreverencias, desacatos y apostasía, ha renunciado de hecho y de derecho á invocar lógicamente, y á esponer las cuestiones teológicas. Pues bien, el que profesando la ciencia de Dios era mirado con frío desapego, apenas dió el escándalo de pasarse al campo enemigo con armas y equipaje, cuando fue recibido en palmas y con los brazos abiertos proclamado el gran teólogo, el teólogo eminente, el hábil controversista. ¡Nueva muestra por cierto de agradables variaciones! ¡Miserable caída! Entregado el ex-padre Passaglia á los arrebatos y de la apostasía desordenó sus ideas, degradó en sí mismo la dignidad sacerdotal, y dejó caer hasta el fondo de la ligereza la gravedad del Profesor. ¡Quién lo dijera! El que había hecho estudio y practicado los sérios y edificantes ejercicios espirituales de San Ignacio de Loyola,

descendió hasta la vulgarísima pasión de venderse á vanas demostraciones populares. ¡Habilidad singular la de los tolerantes! Van con tal acierto por las sendas del vituperio y del aplauso, que basta oír sus acuerdos para abrazar como seguro lo contrario de cuanto afirman y definen. ¡Quiera el Señor, por su infinita misericordia, librar á las sociedades de infeccion tan vergonzosa!

Escrita como tenemos la *Historia de las Variaciones protestantes* y continuada como viene desde Bossuet hasta nuestros días, difícil es encerrar en el mas ancho é ingenioso cuadro las que con impávida tolerancia se reproducen á cada hora y momento. ¿Y para qué? ¿con qué objeto? ¿no advertiremos tener razon, ni juicio, ni probidad, ni ciencia, hasta que perdidos lastimosamente en desaforadas disputas hayamos roto el hilo conductor de los conocimientos divinos y humanos? ¿Será digno del hombre someter su razon á las decisiones tajantes de la mas atrevida autonomia? ¿Se ha reducido ya el saber humano á despreciar toda direccion y guía, abandonando las huellas conocidas en busca de peligrosas aventuras intelectuales y morales? ¡Así, así es como se inventa la historia! ¡Así tambien queda ennoblecida la razon humana y adoctrinados los pueblos!

¿Y qué se hizo de la tolerancia? no es para el pasado, ni para el día de ayer: ¿lo será únicamente para celebrar el último de los avances humanos? Por cierto que nunca hubo ciegos mas resignados á precipitarse. Volvemos á rogar al Señor nos aleje del horroroso abismo á que va sin remedio el que anda desorientado. *Quos Deus vult perdere, dementat*. ¡Ah! seguros estamos de que no han de enseñar á sus hijos estas doctrinas los que pretenden ser maestros del género humano, y guías de sus propios pastores. Por Dios que ha de llegar un día tristísimo y una hora de terrible despreocupacion, y así lo pedimos con lágrimas en los ojos al Padre de las misericordias, en la que clamando los ingenios soberanos de hoy por un sacerdote católico, no han de decirle al oído que sostienen entonces lo que ahora escriben y enseñan en busca de estrepitosos aplausos. Sí, entonces despedirán con dolor profundo tantas vanidades acariciadas, y tan bastardas satisfacciones.

La accion en esto es completa, la causa patente, el nudo visible. Falta solo el desenlace que no puede tardar. Lo ven así todos los entendimientos; y lo presagian tambien los corazones. Semejante la descom-

posicion europea al leon de Numidia pintado en el *Telémaco*, despedaza, degüella y nada en sangre. Entrega lo pasado al repudio; mira de reojo el presente; y hambriento de fruiciones soberanas, busca en el fondo mismo de la abominacion, una fórmula que, para tormento suyo, ha de negarle el infierno. El último esfuerzo de la soberbia humana, no lo dudeis, se dará á conocer por una confusion horrible. Para acelerar este espantoso suceso andan por el mundo los discípulos de Spinoza enseñando: que dos hombres el uno de los cuales dice *sí*, y el otro *no*, el uno se engaña, y el otro cree la verdad, el uno es un malvado, y el otro virtuoso, no son ambos sino un mismo ser indivisible. ¡Ay venerables hermanos! En vista de lo que vemos, y de lo que nos amenaza, preciso es que con nuestra palabra curemos las mas secretas miserias de la mente humana, abrazando, como queria el Arzobispo de Cambrai, las dos estremidades del género humano; haciéndonos entender de los ignorantes, y reprimiendo la critica temeraria de los hombres que abusan de su talento contra la verdad. ¡Horrible trastorno! ¡Habremos de ver todavia sentadas sobre la cátedra de San Pedro las *capacidades autonómicas*, y rasgando con una mano el Catecismo de las diócesis, abrir con la otra el de un *derecho nuevo* para enseñar al Papa y á los

Obispos la doctrina de salvacion? Pues qué, ¿no se les arguye de tercos, destemplados, intolerantes, desconocedores del dogma y de la moral cristiana?..... Barbarus has segetes!

Decid vosotros con la fé de los Apóstoles y de los mártires: CREO LA SANTA IGLESIA CATÓLICA. Creo la virginidad y fecundidad de esta santa Madre; y creo que es columna y firmamento de la verdad. No la moverán las tempestades humanas, ni será derrocada por el desbordamiento de las pasiones.

Por el ancho y dilatado campo del mundo, y corriendo la redondez de la tierra, como el espíritu de Dios iba sobre las aguas, pasará dejando en toda ella el grano de mostaza que ha de convertirse en árbol levantado, y de agradable frondosidad. Imágen de la misericordia de Dios y de la alianza de su paz amorosa, la Iglesia santa, la Iglesia una, firme en su santidad y en su unidad no será movida, movidos que sean y estremecidos los montes y los collados, *Montes commovebuntur, et colles contremiscent; misericordia autem mea non recedet, á te et fœdus pacis me non movebitur (Isaie 54-10)*

¡Oh Santa Iglesia católica! fuerte y purísima en tu integridad, nada bastará á inclinarte hácia caminos opuestos. Descollando entre todas las alturas y azolada por borrascas deshechas, verás desde la cumbre

de tus glorias disipadas las humanas tormentas, afirmando en todos los puntos del globo las piedras por tí colocadas, y sobre ellas la Cruz Santa de Redentor Divino *Ecce ego sternam per orbem lapides tuos, et fundabo, te in sappihiris, et ponam jaspidem propugnacula tua, et portas tuas in lapides sculptos. (Isaie 54-11.)*

¡Oh Santa Iglesia Católica! en tu continua perpetuidad, hablarás á las gentes, adocrinarás los pueblos llamando bien al bien y mal al mal, y cuando todo se halle confundido, será tu voz guía discreto de las inteligencias y eco de expansion para los corazones. Tu separarás el grano de la paja, diciendo la última palabra en el negocio de la fe y de la Religion santa. Entonces, con valerosa independencia é infalibilidad, argüirás al mundo de pecado y de injusticia, confundiendo á tus enemigos, mostrándoles su origen, descubriendo los inicuos deseos de su corazon, y llamándolos con sus nombres propios.

Hijos sois, les dirás, de vuestro padre el diablo, é intentais realizar sus anhelos. Era él homicida desde el principio *Vos ex patre Diabolo estis, et desideria patris vullis facere; ille homicida erat ab initio (Joan. 8-44.)* ¡Oh Santa Iglesia Católica! Despues de combatida y vituperada, te darán en espectáculo á las gentes; y cuando te hayan vestido de oprobio y de ignominia, y

cuando hayan movido contra tí y contra tu Divino Esposo sus lenguas é invenciones, y tambien cuando agitadas mil cabezas desvanecidas hayan visto tu magnanimidad, tu firmeza y la perpetuidad de tu inalterable doctrina, ellos los hijos ingratos, los de vano entendimiento y de pesado corazon, dirán, acaso con tardío arrepentimiento: *Vere sponsa Christi erat ista*. Sí, ¡oh Santa Iglesia católica! Los *sacerdotes de la idea*, despues de buscar contra tí, como contra Jesús, falso testimonio, para acabar contigo, gloriándose en pronunciar la inicua sentencia: *Reus est mortis*, desfallecerán de ánimo, y contristados por hondas y horribles pesadumbres, herirán su agitado pecho, huyendo dispersos en todas direcciones, con el profundo dolor de no poder huir de sí mismos, terribles testigos, en su conciencia, del mas atroz delito.

¡Oh Santa Iglesia católica! Las puertas del infierno no prevalecerán contra tí. Eres la Santa Iglesia, la Iglesia una, la verdadera Iglesia, la Iglesia católica, que siempre pelea venciendo. Puedes ser combatida, y contra tí no hay victoria posible. De tí salieron todas las herejías, y todas las herejías murieron como los sarmientos inútiles separados de la vid. Vives tú en propia raiz, en tronco propio en tu misma caridad. Las puertas del infierno no alcanzarán victoria contra tí. *Ipsa*

est Ecclesia Sancta, Ecclesia una, Ecclesia vera, Ecclesia catholica, contra omnes hæreses pugnans. Pugnari potest, expugnari tamen non potest, Hæreses omnes de illa exierunt, tanquam sarmenta inutilia de vite precisa. Ipsa autem manet in radice sua, in vite sua, in charitate sua. Portæ inferorum non vicent eam. (August. lib. I, de simbolo ad catechumenos, cap. 6, ubi ait)

¡Oh Santa Iglesia católica! Apuradas las heces del oprobio y de la contradicción, será tu vida resurrección de las gentes; será tu palabra sentencia contra el malvado, y castigo contra el rebelde. Pasarán uno despues de otro los hijos de la malignidad con sus acuerdos de esterminio, y con sus aprestos de ira; y tu, descansando en promesas que cada dia se cumplen, aumentarás tus gloriosas jornadas con la prueba y el sufrimiento.

Doctrina tendrás para rehabilitar inteligencias estraviadas, y será tu amorosa paz feliz movimiento de los corazones. Y cuando hayan desaparecido los planes de la iniquidad, levantarás el eco de tu sabiduría, reconviniendo y adoctrinando á los hombres. No son, les repetirás mis palabras como vuestras palabras, ni mis pensamientos como vuestros pensamientos. Fuísteis, y no sois; fuí yo para durar siempre.

¡Oh Santa Iglesia Católica! dentro de tí y al calor de tu seno vivirá todo lo que aliente, y se salvará

todo cuanto se salve. Fuera de ti, y repeliendo tus amorosas caricias y tus maternales llamamientos, todo perecerá. Gentes, reinos, pueblos y cabezas que no se humillen ante tu autoridad, y no cumplan tus mandatos habrán de perecer. *Gens enim, et regnum, quon non servierit tibi, peribit. Isaiae cap. 60-11.)*

No tendrá, decia San Agustin, á Dios por padre quien no quisiere tener por madre á la Iglesia. *Nec habebit Deum Patrem, qui Ecclesiam noluerit habere Matrem.* Creo decid vosotros, la Santa Iglesia católica, á cuya autoridad van todas las consultas, y quien aclara todas las dudas, disipa las tinieblas y pronuncia por encargo de su divino Fundador la última sentencia. Cristo-Jesus es su Esposo. Y esta santa madre, siempre fecunda y siempre virgen, no puede adulterar, porque es casta é inmaculada. *Adulterari non potest sponsa Christi, incorrupta est et pudica.* (Cyprianus, lib. de Unitate Ecclesiae.)

Concluimos rogándoos como San Pablo á los fieles de Roma, á los de Corinto y tambien á los hebreos, que esteis á la mira de quiénes ponen entre vosotros las divisiones y escándalos contra la doctrina que aprendisteis, y que os aparteis de ellos; que todos digais una misma cosa, y no haya cismas entre vosotros; que no os dejéis llevar de enseñanzas varias y peregrinas.

Dada en nuestro palacio episcopal de Calahorra el dia de la Circuncision del Señor de 1862.—**ANTOLIN**, Obispo de Calahorra y la Calzada.—Por mandado de S. S. I. el Obispo mi señor, doctor D. Vicente de Mañerola, secretario.»

Por acuerdo y á expensas del ayuntamiento de Madrid se ha publicado y acaba de repartirse impreso el—«Sermon que en la funcion solemne de la publicación de la Bula, á que concurrieron el Excmo. señor gobernador de la provincia, la corporacion municipal de esta M. H. villa, y comisaria general de Cruzada, pronunció en la iglesia parroquial de Santa María la Real de la Almudena de esta córte, el dia 1.º de Diciembre de 1861, el Padre Félix Cumplido, predicador de S. M.»

Con esta literal traslacion de la portada del impreso, dejamos dicho no solo el asunto, importantísimo para católicos y españoles, del sermón predicado por el Reverendo Padre Cumplido, sino las circunstancias que le imprimen una solemnidad especial. Reproducido ya este discurso por otros diarios, honramos hoy con él las columnas del nuestro, seguros de que los lectores han de agradecérselo. En cuanto á la materia y desempeño de tan elocuente arenga sagrada, séanos lícito felicitar, mas todavía que al ilustre orador, á la santa fé, al verdadero patriotismo que le han inspirado palabras tan católicas y tan españolas.—Héle aquí:

Non fecit taliter omni nationi.

A ninguna nacion distinguió tanto.

(Salmo 117, v. 9.)

«EXCMO. SEÑOR:

«Raras veces en mi vida pública de

orador sagrado me presenté en este siempre tremendo lugar, con la terrible desventaja de la perplejidad que hasta el momento actual me acompaña, desde que mi Emmo. Prelado me confió el honroso encargo de dirigir la palabra á tan español, tan católico y tan leal auditorio. Partid, señores, para comprenderla, tal cual ella es, de aqueste principio: que por educacion religiosa y aún literaria, por habito inveterado, y hasta por constitutivo natural, no soy capaz de dar á mi discurso otro giro, ni alino á modelar mi lenguaje de otra manera que la que me inspira el deber único del orador apostólico, que se reduce, como sabeis, á no conocer mas giro ni mas lenguaje que el que usó siempre la verdad encarnada; quiero decir, el de la noble libertad y leal franqueza.

» Ahora bien, señores: aquí venís á oír la predicacion de la Bula de tales lábios en el segundo tercio del siglo XIX, y precisamente mientras que, como sordo trueno de nube horrisona, se percibe á lo léjos y llega á retumbar hasta sobre nuestras mismas cabezas, un ruido que yo no acierto á definir, que no me atrevo á calificar. Precisamente señores, mientras que una parte considerable de los que tienen á España por patria y por madre á la Iglesia católica, pero que degeneran de los altísimos sentimientos dignos de una y otra, oyendo espantados aquel ruido, con pusilánime corazón engruesan las filas de los adeptos del error, que bate palmas y se da el pláceme porque ve con sorpresa los inesperados triunfos que le asegura la cobardia de muchos. Hoy repito, señores, venís á oír el sermón de la Bula, cuando, por ahorro de metáforas, Roma y su Pontífice, el Papado y sus Bulas, la Iglesia y sus instituciones divinas y seculares, están en infinitas cabezas al nivel de los objetos y aconte-

cimientos mas triviales, cabezas que así discuten sobre tan venerandos hombres y sentencian sobre su alcance y sus derechos, como pudieran hacerlo y lo hacen sobre la locomotora y el fluido magnético.

« Y siendo yo tal y como os dije poco há, ¿extrañareis ver pintada en mi semblante la perplejidad del espíritu y la zozobra del corazón? Como quiera que haga justicia, y estricta justicia, á la corporacion excelentísima que me escucha, ¿puedo desentenderme de que ella representa á la noble, heroica, coronada villa de Madrid, y de que Madrid es el corazón de mi amada España? ¿Puedo dejar de figurarme, sin grave esfuerzo, que á toda España dirijo la oracion, y que España toda espera de mi un lenguaje de actualidad, permitidme, la expresion, que hoy han menester sus hijos?

» Es decir, señores, que por lamentable infortunio de esta nacion modelo, pasó el tiempo (¡ojalá vuelva presto!) en que, para hablar de la Bula dignamente, bastaba ser español y dirigirse á españoles netos y genuinos; bastaba ser católico y hablar con católicos de corazón; bastaba ser romano, es decir, de la familia del Pontífice, y apelar á sentimientos de familia en el corazón de los oyentes. Seguro estaba del mágico efecto de su palabra el orador que en días no muy remotos subia á este sagrado sitio, fuera el que fuera su lenguaje, contando con aquel triple elemento y yo recuerdo aun el triunfo que felizmente consiguió hace pocos lustros desde este mismo lugar la encantadora palabra de varon apostólico, que redujo su plática á una sencilla y patética esplicacion y aclaraciones de ciertos puntos de la Bula en lo tocante á sus privilegios. ¡Cuán bueno es Dios! oía yo mismo esclamar con voz imperceptible á parte del auditorio. ¡Cuanto nos ama y nos

distingue el Pontífice! ¡Como debemos agradecer y corresponder á aquella bondad y á este cariño!

»Pero hoy, señores, ¡ay de mi! hoy, gracias á la ilustracion protestante, hoy, aquellos vivos sentimientos de patriotismo, de Catolicismo y de filial adhesion se han empañado en muchas almas, y han perdido su rutilante brillo, como le pierde el pulimentado acero en atmosfera salitrosa. Hoy se cree que se puede ser muy buen español sin preferir á toda gloria la que antepusieron á toda otra Fernandos y Berenguelas; que se puede ser católico sin la comunión de fé y de convicciones religiosas con aquellos paladines del Catolicismo; que se puede ser católico romano sin dejar de reconocer y en lo posible poner coto á escesivas exigencias y á ultramontanas oposiciones de esa corte de Roma, que se arrojó siempre orgullosa el protectorado y la tutela del mundo .. Entre el eco de estas voces ha de oirse hoy, señores, la mia, y puedo aseguraros con toda verdad, que si no me animase y recreara tanto vuestra presencia, ó no habria subido jamás, ó ahora mismo hubiera desconcertado de esta divina cátedra. Pero no; mi humilde persona desaparece en este teatro cuando trata mi alma de comunicarse á las vuestras, y sois vosotros los que vais á pregonar en España lo que significa esta reunion; vosotros los que vais á predicar, tomando por fiel intérprete mi discurso.

»Sepa, pues, España, sepa el mundo entero que hay todavía, por la misericordia de Dios, una grande y sana parte de estos reinos, que tiene á la Bula por un blason histórico, y como á tal la estima con verdadero patriotismo; tiene á la bula por un blason religioso, y como á tal la respeta con Catolicismo sincero; tiene á la Bula por un blason de familia, y como á tal la ama con vivo afecto de gratitud. Al sentir tocadas

las tres primeras fibras de vuestros pechos, vuestro patriotismo, vuestro Catolicismo, vuestro agradecimiento, vosotros me direis si cabe mayor fidelidad en interpretar vuestros nobles sentimientos. Oid las pruebas de que obrando así obráis perfectamente. Dadme, Jesús mio, para lograrlo, un sentimiento solo, el de la fe con que estima, respeta, ama y agradece, es decir, de la fe con que vive el justo: sean de vida mis palabras por obra y gracia de la verdadera Eva, Madre de vivientes, á quien saludamos.

AVE MARÍA.

(Se continuará.)

Su Santidad acaba de publicar un Breve apostólico en que dice que continúa consagrando todos sus cuidados á la reunion de la Iglesia griega y de la latina. Se ha creado una comision especial y permanente en el seno de la Propaganda, para ocuparse exclusivamente de los asuntos de las iglesias de Oriente.

Ha llegado á París el breve de Su Santidad, convocando al Episcopado francés á la gran Asamblea de Obispos católicos que debe celebrarse en Roma en la primavera próxima, y se ha diferido su exámen al Consejo de Estado, para que este autorice su publicacion con ar-

reglo á varios artículos del Concordato. El gobierno está muy descontento de esta convocatoria, y no sabe como parar el golpe que prevee, por mas que el Consejo de Estado venga en su ayuda.

La mision de los PP. Jesuitas va adelantando considerablemente en sus tareas evangélicas en Banapá. El P. Campillo, verdadero apóstol de aquellas tribus y digno sucesor de San Javier, hace seis meses vive en el bosque con los bubís. El gobernador le ha hecho construir allí una linda casa de madera, que al mismo tiempo sirve de iglesia á los nuevos cristianos.

En la Colegiata de la Coruña se ha publicado edicto llamando á oposicion por término de sesenta dias, desde el 7 del corriente, para la canongía magistral que se halla vacante en aquel cabildo.

NECROLOGIA.

Otra pérdida, en alto grado

lamentable, acaba de experimentar la Iglesia española; la del señor Obispo de Gerona. Virtuoso, docto y amabilísimo por la dulzura de su carácter, el Excmo. é Illmo. Sr. D. Florencio Lorente, era un Prelado que se distinguia muy bien aun en el cielo del Episcopado español, que parece quiere Dios conserve todo su antiguo brillo.

ANUNCIOS.

Se halla vacante la plaza de segundo sacristan de la Santa Iglesia Catedral dotada en 6 rs. diarios con varias gratificaciones é intencion libre. Los pretendientes presentarán sus solicitudes en la Contaduría de la misma el título de Sacerdocio y licencias de confesar en el término de 20 dias.

Las Bulas de la Santa Cruzada se espenden en la librería de Manuel Gonzalez Redondo, plazuela de la Catedral, núm. 4.º

LEON—Imprenta y lit. de Manuel Gonzalez Redondo, plazuela de la Catedral.—1862